



La mujer debe estar junto a su marido en la buena y en la mala. Aunque la actitud de su hombre sea equivocada, ella debe estar con él, defenderlo de los

ataques y aparecer ante los demás solidarizando con él.

Por una actitud así saltó al tapete de la actualidad doña Delia Igualt de Viaux, esposa del general que se amotinó en el Regimiento Tacna poniendo en peligro nuestra democracia. Delia, antes anónima dueña de casa, de temperamento sereno y quitado de bulla, se convirtió en una fiera cuando se atacó a su marido. Publicó cartas furibundas, se movió de un lado a otro, habló con Pedro, Juan y Diego y emprendió cuanta gestión posible para defender a su marido.

A Paula le gustó la actitud valiente y decidida de la señora Viaux y, sintemar partido en la controversia, la entrevistamos en este número (Pág. 13).

Y pasando a temas más caseros, concretamente a decoración, la pieza más "decorada" de la casa es generalmente el living. Es como la fachada, lo que se muestra a las visitas, y por eso es común preocuparse de él más que del resto de la casa. Pero como el objetivo de la decoración —además de impresionar a las visitas— es de crear un ambiente físico agradable donde se desenvuelva la vida familiar de todos los días, no se puede dejar de lado el resto de la casa. Por eso Paula, en sus páginas de decoración, busca y les presenta nuevas ideas para toda la casa. Hace poco fueron los baños y cocinas. Esta vez les tocó a los dormitorios.

El dormitorio es el lugar más íntimo, más personal de toda la casa. Debe llevar impresa con mayor fuerza la personalidad de su dueña. De los que presentamos en "Dormitorios con Personalidad" (Pág. 94), busque el que más se ajuste a la suya y pópagse manos a la obra gunque sea de a poco, para sacar a su dor-

mitorio de la postración en que se encuentra.

Llegó el momento más amargo del año para la mayoría de las mujeres. Cuando una tiene que ponerse frente al espejo con toda honradez y sinceridad y evaluar el desastre que significa la pasada del invierno por nuestros cuerpos. Llegó el momento de sacarse las ropas, y ¿cómo estamos? Blancas, gordas, revenidas. Con horror constatamos la llegada de los primeros calores. Tenemos que dejar de lado las túnicas, los abrigos, los jumpers, los sweaters, todo tan disimulador... Hay que sacarse ropa y prepararse para el traje de baño (Pág. 72). Prepararse para el sacrificio y a ponerse a dieta, sin olvidarse de los ejercicios, de la depilación y, si queda tiempo, del sol. Una buena tostada disimula muchas imperfecciones.



La vida triste de las

migeres

• 25 mil chilenas viven día a día la angustia de buscar trabajo, de ver cómo las puertas se les cierran porque tienen más de 30 años o porque son casadas o porque están embarazadas o porque no tienen preparación adecuada.



Cesantes

• No son muchas pero, por el hecho de ser dueñas de casa, esposas y madres, su cesantía adquiere ribetes dramáticos.

• Paula investigó quiénes son, por qué están cesantes, cuáles son las soluciones para este problema desgarrador.

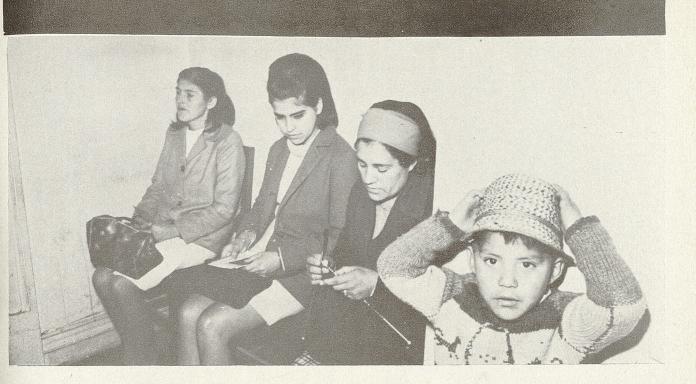




Alegria... Desenvoltura... Frescura... usando Jabón Rexona

La eficaz acción desodorante del Jabón Rexona elimina el desagradable olor a transpiración prolongando durante todo el día la frescura de su baño matinal.





viene de pág. 109

-Si hay, se pasa con lo que hay. Si no hay, se pasa con lo que no hay.

La pobreza, las apreturas, los niños sin zapatos, la falta de algo con qué parar la olla, la han vuelto fatalista, resignada, siempre con un qué vamos a hacerle a flor de labios.

La mujer está cesante y busca trabajo incansablemente desde hace tiempo. Sin encontrarlo. Hemos llegado hasta ella, soportando a duras penas la resolana de la población seca y triste donde vive, preguntando a las vecinas por la manzana tanto, sitio tanto, sin obtener respuesta porque aquí no hay otra perspectiva que la propia mejora y nadie sabe qué pasa más allá de sus cuatro tablas, equivocándonos mucho va que nadie conoce a Silvia Valenzuela, casada con Pedro R., también cesante, 3 hijos; 35 años para mal de ella porque en las fábricas se le cierran las puertas por la edad.

Pareciera que adrede nos costó llegar para que sepamos que es duro vivir aquí tan lejos, y salir todas las mañanas muy temprano a golpear inútilmente las puertas de las industrias, y después cansada mirar con pena a los hijos descalzos, al marido desmoralizado y cabizbajo, a la abuela anhelante que ya no sabe qué inventar para hacer comida de la nada, y pensar por milésima vez que si no hay, se pasa con lo que no hay.

Pero qué mal se pasa. La casa, de construcción ligera, está levantada sobre lo que antes fue un establo. El olor a bosta y las moscas runruneando insistentes lo anuncian media cuadra antes de llegar. El calor azota sin piedad. Silvia, descalza, muy limpia, la cara avejentada prematuramente, saca fuerzas de flaqueza. y nos cuenta su historia, sus penalidades, su deambular infructuoso en busca de

-Sov envasadora v me inicié en Rovle, a los 18 años. Trabajé allí durante muchos años y también en dos fábricas de plástico. He dado mi vida al trabajo pero ahora no me reciben en ninguna parte. Me cierran las puertas en las narices porque tengo 35 años, como si las de más edad no tuviéramos derecho a comer. No se dan cuenta de que, como tenemos niños, somos más responsables; no es que yo quiera ponerme en contra de las jovencitas, pero ellas se la llevan pensando en pololeos, en arreglos y en paseos. Nosotras, por el contrario, trabajamos a conciencia porque no podemos darnos el lujo de perder la pega... y aquí me ve usted, comiendo un día y otro no, a puro tecito a veces. Lo siento por mis hijos, el más grande se ha afectado con la situación, la semana pasada me llamaron del colegio porque tiene malas notas y anda raro. Nunca antes le había pasado esto. Además tiene que ir con zapatos del 41, que me regalaron por ahí, siendo que calza del 37. La del medio igual cosa. La más chica, que es la regalona, no se da cuenta de nada porque para ella siempre hay, de cualquier manera nos ingeniamos para que no le falte su papa.

La regalona, pelo azabache de inmaculada limpieza, juega contenta en el suelo, ajena al drama que se desarrolla en su hogar. Silvia está desalentada, se ve desalentada cuando mira con ternura a

su hija. El marido cesante desde hace meses, percibiendo auxilio de cesantía y ayudándose de vez en cuando con un pololito, se desmorona día a día. Silvia dice: "El es de poco espíritu de progreso v como que se desmoraliza por este período de mala racha. Cuando trabajaba, vivíamos a medio morir saltando con 600 escudos mensuales, imagínese ahora que no entra ni por el lado mío ni por el de él. Estamos en un callejón sin salida, no sé qué hacer, por eso peleamos y nos enojamos por cualquier cosa. Y así pasan los días, comiendo poco para guardar para el otro día, contrapesándose, soportando la miseria con la esperanza del mañana . . . ''.

¿POR QUE PIERDEN SU TRABAJO?

Silvia Valenzuela es UNO de los 25 mil casos de mujeres que han perdido su empleo y necesitan con urgencia encontrar otro. Pero es un ejemplo elocuente de la intranquilizante resignación que engendra la cesantía femenina. En Chile hav solamente 25 mil mujeres cesantes, que son un pequeño porcentaje de las 711 mil 800 que trabajan, pero el problema de estas pocas (en términos comparativos) es enorme porque casi todas son esposas (casadas muchas con hombres también cesantes) y madres atribuladas que sufren porque no saben cómo alimentar tantas bocas. No se trata de mujeres que quieren trabajar para aumentar las entradas del hogar o para distraerse, sino mujeres que TIE-NEN que trabajar para que el hogar sigue en pág. 113



viene de pág. 111 no se venga abajo.

La cesantía femenina es a todo nivel, tanto entre obreras y empleadas particulares como en profesionales. Es en estas últimas menor. El mayor porcentaje lo tienen las empleadas particulares. En segundo término están las obreras, especialmente las que trabajan en industrias textiles. A modo de ejemplo, en el Servicio Nacional del Empleo (SENDE) se inscribieron, en una semana elegida al azar, 212 empleadas particulares y 43 obreras que buscaban trabajo; y 125 empleadas particulares y 8 obreras que cobraban auxilio de cesantía. ¿Por qué pierden su trabajo estas mujeres?

Las causales de despido van desde reducción de personal hasta el embarazo de una obrera que enfurece al patrón. La primera razón es la más usual. En los certificados de cesación de servicio que llevar, las mujeres al SENDE esta causal es mayoritaria. La creciente mecanización de las industrias disminuye cada vez más la necesidad de mano de obra. Una máquina textil importada de Alemania que hace el trabajo de 30 obreras cobra como tributo igual número de cesantías.

Otras veces, las razones para despedir a una mujer son inhumanas. Bastante a menudo ocurre que los patrones echan a la que se embaraza o se casa. Prefieren tener empleadas solteras, sin problemas de hijos, de prenatales, de postnatales y otras conquistas sociales de la mujer. Carmen S. (28 años, casada, 3 hijos, busca trabajo como jefa de laboratorio) es un caso típico. Cuenta:

Trabajaba como jefe de personal en un laboratorio y tenía 35 obreras a mi cargo. Ganaba un vital y comisión, estaba contenta pero me duró hasta que el dueño supo que esperaba guagua. Me llamó y me dijo que él suponía cuando me había contratado (hacía 8 meses) que no iba a quedar esperando y que no quería tener problemas con mujeres casadas. Por estas razones, que me considerara despedida. Como yo tenía conocimiento que no me podía despedir en esas condiciones, me fui a la Inspección del Trabajo, donde me aseguraron que era ilegal mi despido. Al día siguiente un inspector me reintegró. El dueño no abrió la boca pero desde ese día me hizo la vida imposible. No pude seguir aguantando y tuve que retirarme dos meses después.

Sí. La ley ampara a la mujer en este caso pero hay otras tácticas antisociales indignas a que recurrir para minar su resistencia y hacer que triunfe el punto de vista del patrón. Hay empresas que dejan claramente establecido al tomar una empleada, que si se casa no puede continuar en el puesto.

¿POR QUE ES TAN GRAVE LA CESANTIA FEMENINA?

La cesantía de la mujer es diez veces peor que la del hombre. Principalmente porque para ella es también diez veces más difícil encontrar otro empleo. Y si lo encuentra, será con toda seguridad más malo que el anterior y con menos sueldo.

La falta de trabajo de la mujer influye en el hogar: engendra desesperanza, resentimientos, odio que se descarga en el marido y en los hijos. Ella se desmoraliza de ver que falta la plata, que los niños no tienen zapatos para ir a la escuela, empieza a pelear con el marido por cualquier motivo. Los hijos también acusan el golpe: en el colegio se ponen desatentos o difíciles, bajan sus notas. Parece que las penas se multiplican como los peces bíblicos:

Silvia A. (27 años, casada, 4 hijos, obrera textil) debe soportar para mal de males a un marido epiléptico: "Se le desarrolló la enfermedad de la noche a la mañana a Jorge, ahora está hecho una furia, hasta los niños le tienen susto, a los tres más grandecitos los tuve que mandar donde mi suegra. Me quedé con la guagua solamente. Pero ni para ella alcanza. Cuando yo trabajaba, la cosa era distinta porque me las ingeniaba para hacer cundir la plata. Con la enfermedad del hombre, todo se empeoró. Es honrado y trabajador pero los ataques lo endemonian, le dan cuando menos lo piensa y de la fábrica lo tienen que mandar a la casa y pierde la semana corrida. Los compañeros le hacen el quite. Nosotros no hemos pasado nunca necesidad, por eso no damos más con esta situación...".

sigue a la vuelta



Mónica T. (28 años, soltera, 4 niños, obrera textil) vive allegada desde que la despidieron de la fábrica, junto a otras seis compañeras, por reducción de personal: "No he podido ubicarme por la edad. Además, por los críos. Y ninguno de los hombres me ayuda, el papá de los dos mayores es chofer, se quería casar conmigo pero yo no quise porque nos habría ido mal; el papá de la niñita que sigue es carabinero y se fue de Santiago, no sé para dónde. Y el último hombre que tuve se juntó con otra. Yo he tenido tantos hombres porque necesito que me ayuden, pero al principio no más me dan plata, después se corren. Quiero trabajar en cualquier cosa, ojalá de aprendiz de fábrica o garzona, aunque prefiero lo primero porque me da más oportunidad de estar con mis hijos ...".

LA DIFICIL BUSQUEDA DE TRABAJO

En Chile, la mujer que trabaja, que se dé con una piedra en el pecho. Con excepción de las empleadas domésticas, la demanda de trabajo es mayor que la oferta. No hay fuentes de trabajo para la chilena sin preparación. Si entra a trabajar a una fábrica, en el caso de una obrera, lo hace cuando jovencita, aprende un trabajo mecánico y cuando, por a, b, o c motivos es despedida, le costará un mundo encontrar otro empleo.

Porque lo único que sabe hacer es ese preciso trabajo, y punto, y también porque tiene varios años más. Las industrias casi no contratan mujeres de más de 20 años, y ella se encuentra inesperadamente, a los 26 años, cesante y con poquísimas esperanzas de dejar de serlo.

Estudiando las solicitudes que se presentan en el Servicio Nacional del Empleo y las ofertas de trabajo que hacen a este organismo las empresas, se ve claramente que hay por una parte, una gran demanda empresarial de gente calificada y no hay postulantes que reúnan estos requisitos y, por otra, falta de empleos no calificados para satisfacer la enorme demanda de éstos. Los empleadores piden dactilógrafas, oficinistas que sepan sacar tantos por cientos y otras materias por el estilo, obreras calificadas, es decir, gente con ciertos conocimientos básicos. Los postulantes carecen de preparación, son obreras no calificadas, son egresadas de liceos que no saben escribir ni a máquina, son empleadas particulares con una preparación ambigua.

Para el personal de SENDE, que es algo así como una agencia de empleos nacional gratuita, es labor difícil ubicar a la mujer cesante. A excepción de ciertas grandes empresas que pagan buenos sueldos, el resto de los empleadores ofrecen muy poco. Se da el caso entonces de que deben colocar a una obrera en una fábrica donde ganará menos que en la que es-

taba antes.

Aparte de los problemas mencionados, hay otro muy grave: el de la edad. Antonio Rodríguez, jefe del Departamento de Colocaciones y Raquel Torres, de la Sección Femenina de SENDE, contaron a Paula muchos casos de mujeres que simplemente no tienen esperanzas de emplearse por la edad. ¡Y estas mujeres rechazadas por su excesiva edad tienen a veces 25 años!

Hojeamos cientos de solicitudes: en todas, en el casillero para escribir el máximo de edad aceptado, el empleador coloca 30, 25, 20 años... La excepción es 35 años; una, entre cien, 40 años y muy pero muy raramente, alguno pone: no importa la edad. Este aspecto es tal vez el más dramático de la mujer que pierde su trabajo y necesita encontrar otro. Para una mujer que queda cesante a los 35 años, es difícil empezar en otra cosa que no sea lo que hizo durante 15 ó 20 años.

Los empleadores tienen sus razones: a una mujer de más edad hay que pagarle más, o empezar a prepararla en una labor que realizará sólo por unos años más. Prefieren adiestrar a una joven y usufructuar de sus conocimientos el doble de años. Las de más edad tienen, aseguran, más mañas y una legislación que la favorece, en desmedro de los intereses del patrón (más días de vacaciones por años de servicios, por ejemplo).

sigue en pág. 169

mujeres cesantes

viene de pág. 144

UNA AGENCIA DE EMPLEOS GRATUITA

A la antigua y señorial casona del SENDE, en Vicuña Mackenna, que era antes una embajada, llegan ahora como nata los que buscan trabajo. Entre ellos, mujeres, mujeres de todo tipos y de todas las condiciones sociales. Jovencitas que buscan empleo por primera vez, mujeres desesperadas con críos a cuestas que se les pegan a las polleras. Las atienden estupendo. Ellas se explayan y dicen generalmente más de la cuenta. Entretejidos con sus datos personales (nombre, edad, estado civil, hijos, empleos anteriores, recomendaciones, pretensiones de sueldo) van desgranando sus historias, historias tristes de vivir al tres y al cuatro, de maridos cesantes o alcohólicos, de despidos injustos. Los funcionarios no son aquellos que encontramos en los servicios públicos, hoscos, desatentos, fríos, lateados. Estos del SENDE no se limitan a copiar datos mecánicamente, hay un hálito de humanidad que hace entrar en confianza a la mujer angustiada que pide empleo.

Raquel Torres cuenta cómo ella se angustia también con aquellos casos desesperados: "Cuando leo en los diarios, dice, que alguien se suicidó porque estaba sin empleo, siento curiosidad de mirar en el archivo para ver si esta persona estuvo aquí, pero después no me atrevo. No sé qué haría si encontrara su nombre y supiera que no pudimos dárselo". El trámite que sigue una mujer cesante es: ir al SENDE (Vicuña Mackenna 152) a inscribirse. Si hay una vacante disponible, la ubican inmediatamente. De lo contrario, se le otorga el pase para hacer el trámite de cobro de cesantía en el Seguro. La que no encuentra empleo inmediatamente pasa al computador eléctrónico que avisará cuando se produzca una vacante que coincida con lo solicitado por la postulante.

Para Pablo Huneeus, Director del SENDE, hay dos tipos de cesantía: el de la mujer que trabaja y que pierde su empleo y el de la mujer que pudiendo trabajar no lo hace. Dijo: —De los 4 millones 691 mil mujeres chilenas, solamente, 711 mil 800 trabajan, lo que representa un 15 por ciento del total; en Estados Unidos, lo hace el 27,7 por ciento; en Rusia, el 49,3 por ciento. Hay, entonces, un potencial de capacidades, de cerebros, de destreza, de inteligencia que el país no aprovecha para su desarrollo económico. Las chilenas que trabajan son pocas. Las otras, que no trabajan porque el país no les ofrece oportunidades y no las capacita adecuadamente, configuran un problema bastante serio: el de la cesantía disfrazada.

Muchas mujeres se casan, tienen hijos, éstos crecen y llega el momento en que no dependen tanto de ella v tiene tiempo disponible para trabajar. Pero por su edad no encuentran dónde. Tampoco están preparadas para hacerlo. El Director del SENDE piensa que debería haber cursos de "refrescamiento de conocimientos" para aquellas mujeres que son profesionales pero dejaron de trabajar durante un tiempo largo, a fin de que se pongan al día. Debería además, preparar mujeres técnicamente con cursos especializados, principalmente en aquellos rubros en que hay más demanda. Para obreras: costureras para máquinas industriales, expertas para las fábricas de calzado, remalladoras en las de tejidos; para empleadas particulares: secretarias y dactilógrafas y ayudantes de contador.

Hay una gran demanda de secretarias de parte de las empresas, pero las postulantes no reúnen generalmente los requisitos que se les piden: aparte de conocimientos técnicos, buena presencia. Este último es muy importante, y no se llama buena presencia solamente al aspecto físico, sino a esa especie de "ángel" (mezcla de cordialidad, discreción, soltura y viveza) que debe tener la mujer que está representando, además de cumplir tareas específicas, a una empresa, a un profesional, a un gerente.

Para las mujeres que trabajan tampoco todo es miel sobre hojuelas. Pablo Huneeus afirma: "Existe discriminación en cuanto al tipo de trabajo que tiende a realizar. La mayoría lo hace en el sector servicios y textil. Por otra parte, a igual trabajo realizado, se le paga menos que al hombre".

El SENDE realiza una importante labor para solucionar todos estos problemas. Hay convenios con Inacap y otros organismos para preparar gente calificada y colocarla en las industrias. Se instalarán también algunas industrias que entregarán trabajo a domicilio. El Servicio del Empleo fomentará todas las iniciativas en este sentido, porque es positivo para las fábricas y para las mujeres: éstas pueden trabajar en su casa en algo fácil y rápido (terminación de detalles de artefactos, por ejemplo) y los industriales abaratarán sus costos y, a la larga, podrán exportar. El problema del empleo de máquinas que dejan a mucha gente sin trabajo, también ha sido estudiado. Pablo Huneeus cuenta:

-El gobierno se ha comenzado a preocupar, por ejemplo, de que en el sector agrícola se autorice solamente la importación de maquinarias indispensables. Los que piden permiso para importar una máquina agrícola con el solo fin de desplazar gente, reciben rotunda negativa. Hay que ir todavía más lejos: impedir la instalación de ciertos servicios que no siendo necesarios para el desarrollo dejan cesante a mucha gente. Por ejemplo, las Landromat son la ruina de las lavanderas. Chile no es todavía un país que pueda darse esos lujos. Las grandes industrias extranjeras de calzado, tampoco deberían existir porque desplazan la mano de obra. La demanda de calzado se satisfaría igual con pequeñas fábricas que empleen más gente por unidad producida, y los zapatos no serían más malos ni más caros.

Aparte de estas medidas prácticas hay otras que están en manos de las propias mujeres. Debemos preocuparnos más de prepararnos para trabajos que sean necesarios y cotizados y preparar también a nuestros hijos en ese sentido. Una jovencita con humanidades no hace nada en estos tiempos si además no domina algo específico. Hay que crear una conciencia a nivel nacional, y educar principalmente a los empleadores. Es un largo camino, pero algo se ha recorrido ya...

